

en su quinto tomo. Pero adviértase, que vna epistola en que se trata de la vida, y muerte de San Geronimo, y está en el nono tomo de sus obras, con nombre de Eusebio Cremonense su discípulo, y otras de San Cirilo, y de San Agustín, que contienen las grandezas, y milagros deste santísimo Doctor, los hombres doctos las tienen por apócrifas, y fingidas: y que así como no tiene necesidad el Sol de la luz del candil para ser visto, así la grandeza de San Geronimo no la tiene de vanas alabanzas, para ser conocido, y estimado. Porque, que Doctor ay en la Iglesia Católica, entre todos los Griegos, y Latinos, que con mayor claridad la alumbró? Con mas copiosas, y laudables aguas la riegue, y fecunde, con los exemplos de su vida santísima mas la edifique, y con su divina doctrina mas la illustre, enseñe, y defienda? Quien hizo guerra à la virtud, que no hallase contra sí a este glorioso Doctor? Que herege se levantó en su tiempo contra la Iglesia, que no fuese luego vencido, y derribado, y postrado à sus pies? Quien leyó sus obras, y no quedó admirado, y compungido, y con nuevos deseos de servir de veras al Señor? Quien ay, no solamente de los Gentiles Filósofos, sino tambien de los Christianos Teólogos, que en la leccion de todos los Autores, en la noticia perfecta de las tres lenguas: en la ciencia de la divina Escritura, en el conocimiento de tantas, y tan varias cosas, en el ornato de las palabras, y fuerza de la eloquencia, con San Geronimo se pueda comparar? Que así aya sido en vida, por vna parte respetado, consultado, y tenido por vn oraculo de sabiduria de los buenos, y por otra perseguido, y maltratado de los malos? Pero no es la postreta alabanza deste Santísimo Doctor, el averle dado el Señor tantos, y tan luzidos hijos, que en su Orden, y debaxo de tal Padre militan en España, con tan grande Religión, exemplo, y observancia de su Regla, que ha movido à los Reyes, Principes, y personas ricas, à honrarlos, estimarlos, y darles tan

grandes haciendas; y edificarles tantos, y tan sumptuosos Monasterios. Lo qual es grande indicio de la devocion que todos estos Reynos tienen à nuestro santísimo Doctor, y por él à sus hijos, y que ellos no desmerecen por sí, lo que fué bienaventurado Padre, les mereció, y ganó con tanta copia, y abundancia. Porque, que Orden ay en toda la Iglesia de Dios, que se precie mas del culto divino: que asilla mas de día, y de noche en el Coro, y mas continuamente le alabe? Que viva con mas recogimiento, clausura, y silencio? Que guarde todas sus Constituciones, y Reglas con mayor rigor? Que apartado comunmente del bullicio de los Pueblos, los sustente con sus oraciones, y aplaque la ira del Señor? Acabemos la vida deste sapientísimo, y Maximo Doctor, con lo que della dice el B. Lorenzo Iustiniano, por estas palabras: *B. Iustin. Quien ay en el gremio de la Iglesia, que no ferm. de aya sido enseñado con la ciencia de S. Geronimo? Edificado con el exemplo de su vida? Y esforzado con sus oraciones? Porque él fué Padre común de todos, luz del Mundo, Predicador del Reyno, medianero para con Dios, y para con los hombres; espejo de santidad, decado de virind, y defensor valeroso de la Iglesia, y de todos los Fieles, y sin aver derramado sangre, Marir del Señor. El adorado de caridad, no se dexó vencer de las tentaciones, ni se turbó por las injurias, ni se rindió à las persecuciones de sus enemigos, ni se dexó llevar de los blandos deleites de la carne, ni desvanecer de las honras, ni levantar de las alabanzas, ni congoxar de los trabajos, y adversidades. Antes permaneció limpio de corazón, sublime con la humildad admirable por su pureza, insigne con la castidad, invencible por la fortaleza, encumbrado por su autoridad, devoto en el corazón, y vestido de la ropa mas blanca que la nieve de todas las virtudes. Finalmente, todo el discarrido de San Geronimo, fué vn retrato, y modelo de Religión, y santidad.*

Todo esto es de San Lorenzo Iustiniano.

OCTV:

OCTUBRE.
LA VIDA
DE SAN REMIGIO:
ARÇOBISPO DE REMS
CONFESSOR.

A. I. DE
OCTV:
BRE.



A vida del glorioso S. Remigio, Arçobispo de Rems, y Predicador, y Apostol de los Francos, facada de Hincmaro, Arçobispo así mismo de Rems, y de Fortunato, que la escribieron desta manera. Fué San Remigio hijo de muy nobles, y muy ricos padres, y muy dados à todas las obras de virtud, y caridad. Su padre se llamó Emilio, y su madre Cilinia. Eran ya viejos, y sin esperanza de tener mas hijos. Estavan las cosas del Reyno de Francia muy turbadas con las guerras, y muy perdidas en las costumbres, especialmente las de los Eclesiasticos, que son el coraçon, y como el pulso de toda la Republica. Castigava Dios nuestro Señor (como fuele) aquel Reyno por sus pecados. Avia en él vn fanto varon, llamado Montano, de muy perfecta, y penitente vida, que vivia encerrado en vn desierto apartado, y era muy regalado, y visitado del Señor, por sus grandes merecimientos, y por las oraciones que continuamente hazia, suplicandole, que se apiadase de aquel Reyno, y se contentase con las calamidades, y miserias que avia padecido. Estando vna noche Montano en su oracion pidiendo al Señor có muchas lagrimas su misericordia, le fué revelado, que Dios avia oído su oracion, y que Cilinia concebiria, y pariria vn hijo, que se llamaria Remigio, el qual seria Remediador, y reparador de todo aquel Reyno. Quedó consolado Montano con esta revelacion de Dios: avisó della à Cilinia: dixole, que pariria vn hijo, cuyo nombre seria Remigio, que hiziese gracias à Dios por él, y le criasse con gran cuydado, como hijo dado de su mano para bien de todos aquellos Pueblos. Dado mucho Cilinia del divino

oraculo. porque ya ella, y su marido eran viejos, y no podian creer, que avia de ser mas madre; pero Montano le certificó, que tendria aquel hijo, y que le criaria à sus pechos, y que quando le deslataste, lavaria con su leche los ojos del mismo Montano, que estava ciego, y le restituira la vista. Todo se cumplió como el santo varon lo dixo: porque Cilinia concibió, y parió à Remigio, y Montano cobró la vista con la leche de su madre. Luego fe conoció, que Remigio era escogido de Dios para grandes cosas, porque era muy apacible, muy obediente, muy devoto, è inclinado à todas las cosas de piedad, y de letras: las quales estudió con mucho cuydado. Y para huir los peligros, y ocasiones de la juventud, se encerró en vn lugar solitario, donde vivió hasta la edad de veynte y dos años, con tan grande fama de santidad, que siendo muerto Benandio, Arçobispo de Rems, todo el pueblo con vn mismo animo, y vna voz le eligieron por su Prelado. Y como èl se escufasse por su mucha insuficiencia, y poca edad, Dios nuestro Señor embió vn resplandor del Cielo sobre su cabeza, patente, y visible, è infundió maravilloso licor sobre ella, de manera, que èl, y todo el pueblo entendió, que aquella era la voluntad de Dios, à la qual no devia repugnar,

2 Aceptò Remigio aquella dignidad, y fué consagrado Arçobispo, y luego comenzó à mostrar las virtudes con que le avia adornado el que para tan alto lugar le avia escogido. Era muy limosnero, vigilante, devoto, y perfecto en toda virtud: era su conversacion mas del Cielo, que de la tierra; sus palabras encendidas en amor de Dios: el rostro sereno, grave, y tan agradable, que solo el mirarle ponía devocion, por

por la fantidad que en él resplandecia. Tenia gran fuerza en sus palabras, porque todo lo que predicava à los otros, primero lo cumplia en sí. Era terrible para con los soberbios, y manso para con los humildes. Huía de la ociosidad, aborrecia el deleyte, apetezia el trabajo, y amava el ser menolpreciado: era impaciente quando le honravan, y pobre de dinero, y rico de virtudes, particularmente reprehendia en sus sermones el vicio de la deshonestidad, y aconsejava, que ninguno tuviesse por fea à su propia muger, ni por hermosa à la extraña. Visitava su Arçobispado con gran cuydado por sí mismo, no cometiendo este oficio à tercera persona. Finalmente, era tan perfecto, y tan consumado en todas las virtudes de su alma, y tan solícito, y cuydadofo Pastor en apacentar, y curar las de sus ovejas, que mas parecia Angel venido del Cielo, que hombre mortal. Demás de la santa vida con que resplandecia en el Mundo, Dios le esclareció con muchos, y grandes milagros. Echó del cuerpo un demonio, que assigia un pobre hombre, y restituyó la vista que le avia quitado. Libró a otra donzella, tambien endemoniada; la qual aviendo sido llevada al glorioso Patriarca San Benito para que la sanasse, él por su humildad la embió con una carta fuya à San Remigio, que no quedó poco confuso. Y teniendo por indigno, y no queriendo hazer oracion por ella, fué tan grande la infancia que todo el pueblo le hizo, y tantas las lagrimas, que los padres de la donzella derramaron, que vencieron al santo Prelado: y él mandó al demonio, que saliesse de aquella donzella, y el demonio obedeció. Poco despues murió, y San Remigio la recusó, dando vida à la difunta, que antes con su oracion avia librado del poder de Satanás. Aviendo falta de vino para la gente que llevaba consigo, la suplió el Señor por las oraciones de San Remigio, y las cubas que antes estavan vazias, se hallaron llenas. Pegóse fuego una vez en la Ciudad de Rems, y creció tanto el incendio, que quemó la tercera parte de la Ciudad, y el resto estava en tan grande peligro, que no avia esperança alguna de remedio. Dieron aviso del daño, y fuego à San Remigio, y él luego se entró à hazer oracion en la Iglesia de San Nicasio Obispo que avia sido de Rems. Acabada la oracion se levantó, y mirando al Cielo dió un suspiro, y dixo: *Dios mio, dad eficacia à mis palabras*: Y fué à la parte donde las llamas del fuego eran mas poderosas, y haziendo la señal de la Cruz, luego el fuego comenzó à recogerse, y retraerse, y como huir de la presencia del Santo: y él iba siempre siguiendo al fuego, hasta que recogido (como en un globo) le retruxo

à una puerta de la Ciudad, y salió por ella con grande admiracion, y hazimiento de gracias de todo el pueblo.

3. Supo por divina revelacion, que avia de venir una grande hambre en toda Francia, y como otro Iosif, juntó mucho trigo en una alqueria, para proveer à aquella necesidad. Pareció à algunos hombres ociosos, y perversos; que esta caridad del Santo era codicia, y que se queria hazer tratante, para ganar, y ateforar; è instigados del demonio pusieron fuego à los granos. Hállose à la fazon, no lexos de allí San Remigio: fueronle à dezir lo que passava, y él se partió luego para ver si se podia remediar aquel daño. Quando llegó, yá el fuego estava apoderado de todo, y él con gran paz (porque hazia grande frio, y por lo mucha edad estava elado) se llegó al fuego, y se comenzó à calentar sin mostrar en su rostro enojo, ni ira alguna. Despues con gran serenidad, dixo: *Dios tendrá cuydado de castigar à los que han quemado este trigo, por la falta que ha de hazer à los pobres*. Y fué así que los que pegaron fuego al trigo, quedaron quebrados: y todos sus descendientes varones padecieron la misma enfermedad, y las mugeres tenian unas paperas, y las gargantas hinchadas. Hincamato, Arçobispo de Rems, que ya ha ochocientos años que escrivió esta historia, afirma aver visto algunos deste linage, à quien avia caído la maldicion de San Remigio, y la sententia rigurosa del Cielo. No solo esta vez castigó Dios à los que, ò no quisieron conceder, ò pretendieron quitar la hazienda, que para sustento de los pobres, ù de los ministros de la Iglesia, allegava San Remigio, sino otras muchas, quitandoles los bienes que yá poseian, ò hazia sus tierras estériles, para que no diessen fruto, ni ellos le cogiessem de sus trabajos. Otros innumerables milagros hizo este santísimo Pontífice; pero el mayor de todos, y mas provechoso fué la conversion del Rey Clodoveo, y del Reyno de Francia al conocimiento de Iesu Christo nuestro Salvador; lo qual sucedió desta manera.

4. Reynava à la fazon en Francia Clodoveo, que era Gentil, y estava casado con Clotilde, que era de la casa de Borgoña, y Christiana, y muy temerosa de Dios, y como tal procurava persuadir al Rey su marido, que dexasse la idolatria, y conociesse por verdadero Dios à Iesu Christo nuestro Redemptor. No pudo la Reyna salir con su intento, hasta que una gran necesidad ablandó, y rindió el coraçon de Clodoveo. Porque haziendo guerra a los Alemanes, y Suevos, y hallandose muy apretado, y en peligro de perderse, sin esperança alguna de remedio, amonestado

tado del Duque de Orluens, su Consejero (que era Christiano) pidió socorro, y favor à Iesu Christo prometiendo de hazerle Christiano, si le dava victoria contra sus enemigos. En prometiendo esto, los Alemanes bolvieron las espaldas, y huyeron, y muerto su Rey en la batalla, se sujetaron à Clodoveo: y con esta victoria alcanzó el Rey otra mayor de sí mismo, y del demonio; porque se determinó de hazerle Christiano, y atraxo con sus palabras, y exemplo à los Principes de su Reyno, para que lo fuessem. Embió la Reyna Clotilde à llamar à San Remigio, para que enseñasse, è instruyesse al Rey: y él fué: y estando una noche el Rey, y la Reyna, y algunos de sus Privados, y Clerigos en un Oratorio del Principe de los Apóstoles San Pedro, oyendo las palabras que San Remigio les dezia (que en su tiempo fué varon eloquentísimo) vino de repente una luz del Cielo tan copiosa, y esclarecida, que venia la claridad del Sol, y oyóse una voz, que dixo: *Pax vobis, ego sum, nolite timere: manete in dilectione mea*: La paz sea con vosotros: yo soy, no temays, perseverad en mi dileccion. Tras la voz se siguió un olor del Cielo suavísimo. Con esta vision despavoridos, y asombrados los Reyes, y los circunstantes, se echaron à los pies de San Remigio: y él los consoló, y declaró, que es proprio de Dios nuestro Señor en el principio de su visitacion, espantar, y consolar, y regalar en el fin. Enseñóles lo que avian de hazer, y lleno de espíritu profetico les anunció todo lo que les avia de suceder à ellos, y à sus descendientes: la felicidad que avian de alcanzar, como avian de dilatarse, y gobernar su Reyno; las victorias que tendrian de sus enemigos; el servicio que avian de hazer à la Iglesia Romana, y que no les faltaria esta felicidad, hasta que ellos faltassen del camino derecho, y cierto del temor de Dios, y dexassen la justicia, el culto divino, el favor, y amparo de la Iglesia, y la disciplina Ecclesiastica. Porque los Reynos se conservan con la Religion, y justicia, y se pierden con la injusticia, è impiedad. Despues bautizó al Rey, y fué cosa milagrosa, que saltando la crisma (porque el que la traia, por la mucha gente no pudo entrar) San Remigio alzando los ojos, y las manos al Cielo, suplicó con muchas lagrimas al Señor, que proveyesse aquella necesidad. Vióse luego venir una paloma mas blanca que la nieve, que traia en el pico una redoma llena de crisma celestial: la qual puso en las manos à San Remigio, y desapareció, dexando en todo el Templo una fragancia tan divina, que ningun otro olor de la tierra se le podia comparar. Con este milagro se confirmó mas el Rey, y en-

tró en la pila del bautifismo, y estando en ella, le dixo San Remigio estas palabras: *Misus, depone colla, Sicamber*. Clodoveo, manso yá, y humilde, baxa el cuello al yugo del Señor: adora al que hasta aqui has perseguido, y persigue à los Dioses que has adorado. Y con esto le bautizó, y le dió por nombre Luis, que fué el primero deste nombre, y el que dió principio à los Christianísimos Reyes de Francia; y fué instituido, y enseñado por San Remigio, Maestro, Predicador, y Apostol de los Francos, dellos fué reverenciado, y obedecido, como hombre venido del Cielo: y el Rey, y los Grandes de su Reyno, le dieron grandes heredamientos, y posesiones, que él repartió à su Iglesia de Rems, y à otras muchas que edificó, y puso en ellas Obispos. Y San Hormisda Papa le escrivió, y le hizo Legado fuyo en todo el Reyno de Francia, para que con su autoridad ordenasse, y dispusiese las cosas Ecclesiasticas de aquel Reyno, como mejor le pareciesse. Con esta tan grande, y Apostolica autoridad, y con el favor del Rey Luis, y con el respeto que los Grandes, y señores del Reyno de Francia le tenían, pudo San Remigio hazer tantos, y tan grandes bienes, como hizo en aquel Reyno, que fueron innumerables. El le sustentó con sus oraciones, él le alumbró con su doctrina: él le inflamó, y reformó con sus virtudes, y exemplo: él le espantó con sus milagros, él dió forma à sus sucesores, y Prelados, de como avian de vivir, y gobernar, y apacentar el ganado del Señor. El qual para perfeccionar mas, y afinar à San Remigio, estando ya muy viejo, le quitó la vista corporal, aunque despues se le restituyó: y el Santo el tiempo que estubo ciego, llevó con gran paciencia, y alegría aquel trabajo, alabando como otro Tobias al Señor: y exercitando tanto mas los interiores de su alma, quanto menos podia exercitar los exteriores del cuerpo. Finalmente, aviendo corrido gloriosamente su carrera, y siendo yá de noventa y seys años, entendiendo, que se llegava la hora dieho, fa en que avia de ser desatado de las prisiones desta dura carcel, armandose para la jornada con las atmas de los Santos Sacramentos, y despidiendose amorosamente de todos sus hijos, aviendo gobernado santísimamente su Iglesia setenta y quatro años, dió su alma al Señor, à los treze de Enero, del año de quinientos y quarenta y cinco, con gran sentimiento, y llanto de todo el Reyno de Francia, que perdió tan buen Padre, Maestro, y Pastor. La Santa Iglesia celebra la fiesta de San Remigio el primero de Octubre, que fué el de su translacion: en la qual, demás de los otros milagros que obró el Señor, sucedió uno muy notable.

notable. Queriendole traspasar de la Iglesia de San Christoval donde estava, à otro lugar mas decente, y magnifico, nunca le pudieron mover; y viniendo la noche, y estando el Clero, y el pueblo con las velas encendidas, cantando himnos, y alabanzas al Santo, à la media noche sobrevino vn sueño tan extraño à todos, que quedaron dormidos. Quando despertaron, hallaron el cuerpo de San Remigio colocado por mano de Angeles detrás del Altar, en aquel mismo lugar donde ellos avian pretendido, y no avian podido trasladarle. Y juramente sintieron vn olor suavissimo, y proprio del Cielo, que salia de aquel cuerpo tanto: y entendieron quan inestimable corona de gloria tenia en el Cielo, el que así era de Dios honrado en la tierra, y la devocion, y afecto con que devian venerar, è imitar este glorioso Prelado. Creció tanto en los de la Ciudad de Rems aquella devocion, que sucediendo despues vna cruelissima pestilencia, que destruyó à Italia, y al Reyno de Francia; los naturales de Rems acudieron à su Patron San Remigio: y tomando vna reliquia de su sepulcro, la llevaron en procession por toda la Ciudad, y por las casas particulares della, hasta salir fuera de las puertas. Fué cosa maravillosa, que viniendo despues la pestilencia, no entró en la Ciudad, ni pasó los limites de donde avia llegado la procession con la reliquia de San Remigio. Denos el Señor gracia por su intercecion, para que de tal manera le imitemos, que merezcamos ser partíciperos de su buena ventura. De San Remigio, demás de los Martirologios Romano, de Beda, Vsuardo, y Adon, escribieron su vida Fortunato, y

Gregor. Hincmaro, y hazen mencion Gregorio de glo. i. Turonense, de gest. Franc. libro segundo, capitulo treynta y vno, y Sidonio Apolinar, libro nono, epistola septima: Sigiberto, de vir. illust. cap. 123. Tritemio de scriptoribus Ecclesiast. & de viris illust. Sancti Benedicti, libro segundo, capitulo cinquenta y dos, y lib. 4. cap. cinco y noventa y ocho, y el Cardenal Baronio en las Anotaciones del Martirologio, y en el sexto, y septimo tom. de sus Anales.

LA VIDA DE SAN GERARDO Abad, y Confessor.

A 3. DE OCTUBRE.

FUÉ San Gerardo Abad, hijo de Eranto, varon illustre, y de la casa de Haganon, Duque de Austrasia, y de Eletrude, hermana de Estevan, Obispo de Tongeren; y desde niño muy bien inclinado à todas las cosas de virtud. Aviendo ya salido de los tiernos años de la niñez, y entrando en la juventud, resplan-

decidó en Gerardo vna modestia de costumbres tan grande, y vna prudencia en sus consejos tan rara, y en sus palabras tanta suavidad, y elegancia, que la gente se le comenzó à aficionar: y particularmente Berengario, Conde, y señor de Namur, le cobró tanto amor, que le llevó à su casa, y se servia del para muchas cosas de importancia, porque era hombre para la paz, y para la guerra: y así le embió à Francia por su Embaxador, para despachar algunos negocios graves que se le ofrecian. Avia antes desta jornada à Francia tenido Gerardo en sueños cierta vision, en que se le mandava que reparase la Iglesia de Bromio, que avia sido fundada de Pipino, y estava maltratada, y que trasladase à ella las reliquias de San Eugenio Martir, Arçobispo de Toledo, y èl avia ya edificado la Iglesia, y dadole muchas heredades, y posesiones; mas no sabia como llevar à ella el cuerpo del glorioso San Eugenio, ni donde estava. Pero fué cedidole en esta jornada de Francia, que caminando vn dia con deseo de llegar à la Ciudad de Paris, le sobrevino la noche, y se hubo de detener en el Monasterio de S. Dionisio cerca de la Ciudad; y entrando en la Iglesia para encomendarse al Señor, y à los santos que en aquella eran honrados, oyó hazer conmemoracion de San Eugenio Martir, y queriendo saber quien era aquel Eugenio supo que era S. Eugenio primer Arçobispo de Toledo, y discipulo de S. Dionisio; que despues de su Maestro, avia sido martirizado en Francia; y que su sagrado cuerpo estava allí sepultado, y venerado, resplandeciendo con muchos, y grandes milagros en todo el Reyno de Francia.

2. Extrañamente se gozó Gerardo con estas nuevas, pareciendole, que se le abria camino para cumplir, y poner por obra lo que se le avia significado del Cielo. Pidió con mucha instancia al Abad, y Monges de San Dionisio, que le diesen el cuerpo del Santo; y como no se lo concediesen, fue à la Corte del Conde Roberto (que despues fué Rey) y trató los negocios à que iba, y volvió à dar cuenta dellos al Conde Berengario, y suplicóle que le diese licencia para dar libelo de repudio à todas las cosas de la tierra, y recogerse à servir al Señor; y aunque con mucha dificultad, y tristeza del Conde, alcanzó su beneplacito, y tomando primero la bendiccion de Estevan, Obispo de Tongeren, volvió al Monasterio de San Dionisio, y pidió el habito, y se hizo Religioso en aquel santo Convento, donde fué espejo de toda santidad, y virtud. Allí comenzó à estudiar, y aprender desde las primeras letras, como vn niño; y aprovechó tanto en las humanas, y despues en las divinas, que à los nueve años de su con-

version

version se ordenó de Sacerdote, con gran humildad, y gozo de su espíritu, y edificacion, y aprovechamiento de los otros Monges, à los quales era gratissimo, y tenido de todos en gran veneracion, porque conocian que era varon de Dios, y adornado de raras virtudes, y gracias del Señor. Honrava à los viejos, y amava à los moços, asistia su cuerpo con ayunos, gastava las noches en oracion, tenia por el menor de todos, y tratavase como fiel Ministro de Dios; citava muy asido à la guarda de su Regla, su vestido era vil, su comida poca, à la obediencia prompto, y en las injurias sufrido. Todo su deseo era hazer lo que Dios le avia mandado, y llevar à la Iglesia de Bromio las reliquias de San Eugenio. Para esto hizo juntar al Abad, y à los Monges, y declaróles la revelacion que avia tenido de Dios, y rogóles que le diesen aquel precioso tesoro de las reliquias de San Eugenio, y que le dexassen ir à cumplir lo que el Señor le avia mandado. Vinieron bien en ello los Monges, dieronle parte del cuerpo, y algunos de los mismos Religiosos que le acompañassen: y el Santo muy contento, y regozijado llevó sus reliquias, y las colocó en aquella Iglesia. Fué tanto el concurso de los pueblos por donde passavan, y las fiestas, y regozijos que se hazian por todas partes en el recibimiento de las sagradas reliquias, y tantos los milagros con que nuestro Señor las honrava, y magnificava, que no se pueden dezir con pocas palabras. Para mejor servicio, y adorno de aquella Iglesia, y edificacion de los Fieles, quitó della à los Clerigos, que primero el mismo avia puesto, y puso en su lugar los Monges que llevaba consigo, è instituyó en aquel lugar vn Monasterio, y aviendole gobernado algun tiempo, por la mucha gente que acudió à èl, y le inquietava, nombró otro Superior, y èl se retiró à otro lugar mas apartado, para vacar mas al Señor, y darse à la contemplacion con mayor libertad, y paz de su alma.

3. Entre los otros Santos que cultivaron los Estados de Flandes, y sembraron en ellos la palabra Evangelica, fué vno San Gislano, de nacion Griego, el qual por divina revelacion dexando su patria vino à Roma, y de Roma à los estados de Flandes, y en la Provincia de Henao, è Anonia, fundó vna Iglesia, que llamó Cela, à honra de los gloriosos Principes de los Apostoles San Pedro, y San Pablo. Allí vivió, y murió santissimamente, y fueron colocadas sus preciosas reliquias. Mas andando el tiempo, los Clerigos que vivian en Cela, no davan el exemplo que à su estado convenia, ni trataban las reliquias de San Gislano con la decencia, y reverencia que fuere razon.

Tom. III.

Apareció el Santo à Gisleberto, Duque de Lorena, y avisóle que pudiese en aquel lugar à Gerardo Abad, y quitasse à los que allí estavan; y el Duque embió al Obispo de Cambray, y à vn Conde principal à butcar à San Gerardo, y à rogarle con mucha instancia que se encargasse del gobierno del Convento de Cela, para cumplir con lo que San Gislano le mandava. Hallaronle los Embaxadores escondido en su rincón, y apenas pudieron persuadirle que aceptasse la dignidad de Abad. Pero finalmente, entendiendo ser aquella la voluntad del Señor, baxó la cabeza, y tomó el cargo, y quitando à los Clerigos, por ser escandalosos, fundó en aquel lugar vn insignie Monasterio de Monges, y con vna revelacion que tuvo, apareciendosele San Gislano, halló sus santas reliquias, que las avian hurtado, y las tornó à su lugar, y procuró con la santidad de la vida, y con amor, y dulçura ganar los animos de sus subditos, è inflamarlos cada dia mas à la perfeccion, juzgando que es mas fuerte el amor, que el temor, para gobernar bien à los que por el amor de Dios se sujetan al yugo de la Religion.

4. Dezia cada dia Missa, y vna vez vino vna muger ciega, y pidió que le diesen del agua con que el Santo diziendo Missa se avia lavado las manos; lavóse con ella los ojos, y luego cobró la vista, aunque Gerardo por su humildad atribuia este milagro à la fe desta muger, y à la virtud del Santo Sacramento.

5. Era señor de Flandes à la sazón el Marqués Arnulfo, hombre poderoso, y muy rico, pero muy atormentado de dolor de piedra, para el qual no hallava remedio, aviendo probado todos los que la medicina, y los grandes Medicos le podian dar. Parecióle que la salud le avia de venir del Cielo, y que San Gerardo con sus oraciones se la podría alcanzar de Dios. Rogóle instantemente que le librasse de aquel tormento cruel, y perpetua agonía que padecia. Escusóse el Santo por su humildad, diciendo, que no era digno de tan grandes favores del Señor, y finalmente, como Arnulfo con el deseo, y ansia de la salud le importunasse, San Gerardo le aconsejó que repartiése con los pobres de sus grandes riquezas, y que ayunasse tres dias, y se confesasse, y comulgasse; porque desta manera grangearia la voluntad del Señor, en el qual esperaba que le oíría, y le concediría entera salud. Todo lo hizo el Marqués como el Santo se lo dixo, y en acabando San Gerardo de dezir Missa, y èl de recibir de su mano el Santissimo Cuerpo de nuestro Señor, echó la piedra que tanto le fatigava, y cobró milagrosamente la salud. Ofreció grandes dones, y mucha cantidad de oro, y plata

L

Arnulfo

Arnulfo á San Gerardo, pero él no quiso aceptar para sí nada, porque decía, que el Monje que en la tierra tiene peculio, no tiene parte en el Cielo, ni se puede llamar Religioso. Pero Arnulfo le conjuró, è importunó tanto, que fue forçado aceptar la decima parte de sus bienes para repartirla á los pobres, y él con gran prudencia, y fidelidad la dispensó. Tambien le encomendó la administracion, y gobierno de todas las Abadias que tenia en su Estado; y S. Gerardo se encargó deste trabajo tan pesado, por la necesidad q'avia de reformar, y poner en mejor orden algunas de ellas. Entre los otros, tuvo mucho que hazer en componer, y assentar el Monasterio Blandinense, que San Amando avia fundado en Gante; porque algunos Clerigos le avian despojados, y casi assolado, pero él los echó, y puso en su lugar Monges: y pretendiendo los que avian sido echados matar al Santo, aunque estuviessen en el Altar diciendo Missa, y queriendo executar su maldad, mirandole al rostro, vieron en él vna cosa mas que humana, y se turbaron, y desparvoridos, y sobrefaltados, se echaron á sus pies, y le pidieron perdon. Tuvo cargo de diez y ocho Monasterios, y por su gran-folicitud, è industria, plantó en ellos la vida, y observancia Religiosa, y muchos tomaron el habito de Religion, por vivir debaxo de su disciplina, y Regla. Finalmente, aviendo tenido revelacion de su dichoso tránsito, puso en cada Monasterio Superiores, que los governassen, y recogióse al fuyo antiguo, y pobre de Bronio, en que avia colocado las Reliquias de San Eugenio Martir, y allí cargado de dias, y merecimientos, dió su espíritu al Señor, el qual le ilustró con muchos milagros en vida, y en muerte.

6 La vida de San Gerardo, escrita à Guntero Abad, trae el P. Fr. Lorenzo Surio en su quinto tomo. Tritemio dize, que San Odon Abad Cluniacense, la escribió. Y Pedro Diacono dize, que tambien la escribe Gregorio Obispo de Taracina. Haze mencion de San Gerardo Abad, el Martirologio Romano à los tres de Octubre; y Tritemio, y Molano en las Adiciones de Ufuardo, y en el Catalago de los santos de Flandes. Murió San Gerardo el año del Señor de nuevecientos ochenta y ocho.

*LA VIDA DEL SERAFICO PADRE
San Francisco, Fundador de la Orden
de los Menores,
Confessor.*

A 4. DE OCTUBRE. **P**ara hablar bien de la vida del gran Patriarca, y Serafico Padre San Francisco, instituidor de la escla-

recida, y devotissima Orden de los Menores, es menester lengua de Serafines: y así proveyó nuestro Señor, que la escribiesse el Serafico Doctor de la Iglesia San Buenaventura, hijo suyo, y reparador, è ilustrador, y governador de su misma Orden, el qual nosotros principalmente aqui seguiremos: añadiendo algunas cosas que se hallan en las Coronicas desta sagrada Orden, y suplicando à nuestro Señor, que nos de parte de aquel espíritu, que en escribir esta vida tuvo San Buenaventura, para que se impriman en nosotros, y en los que la leyeren los exemplos de virtudes, mas divinos, que humanos, con que este Serafin resplandeció en el Mundo. Nació el bienaventurado San Francisco en Assis, Ciudad de la Umbria, Provincia en Italia, el año del Señor de mil ciento ochenta y dos. Su padre se llamó Pedro Bernardo, y su madre Picha, muy honrada, y devota matrona: la qual estando de parto de San Francisco, y no pudiendo por algunos dias parir, llegó vn pobre peregrino à su puerta à pedir limosna, y dixo al que se la traia, que llevassen aquella muger que estava de parto, y no podia parir, à vn establo, y que luego pariera. Llevaronla à vn establo, que estava cerca de su casa, y luego parió: y despues se edificó allí vna Capilla, y se pintó este milagro. En el Bautismo le llamaron Juan, y despues en la Confirmacion Francisco. En teniendo edad, le pusieron al estudio: y como su padre era Mercader, se ocupó en los negocios de aquel oficio. Començando à ser moço, se dió à las vanidades, y entretenimientos de moço: aunque (con el favor de Dios) no soltó la rienda à los apetitos censuales, y atendiendo à las ganancias temporales, no puso su confianza en las riquezas, y tesoros: antes era compasivo, y liberal con los pobres, è hizo firme proposito de dar siempre limosna à los que se le pidiessem por amor de Dios. Estava vn dia muy ocupado, y embevecido en sus negocios; vino à él vn pobre que le pidió limosna, y él no se la dió: fuele el pobre, y Francisco bolvió en sí: y considerando su poca caridad, corrió tras él, y dióle limosna, y prometió à nuestro Señor, y le hizo voto de no negarla jamás à quien por su amor se le pidiesse: y guardó inviolablemente este voto hasta la muerte, y por él Dios nuestro Señor le hizo muchas, y grandes mercedes, con aumento de su amor, y gracia. Siendo aun seglar (como el mismo santo Padre despues de ser Religioso dixo) en oyendo el nombre de amor de Dios, sentia en su coraçon vn jubilo espiritual, y maravilloso. Era muy manso, paciente, y tratable, mas liberal de lo que sufría la hacienda: que era indicio de lo que despues avia de ser. En aquel mismo tiempo avia

vn hombre en la Ciudad de Assis muy simple; el qual inspirado por el Señor (à lo que se cree) quando encontrava à San Francisco, se quitava la capa, y la echava à sus pies para que passasse sobre ella: y decía que Francisco era digno de grande reverencia, y que presto haria cosas grandes, y sería muy honrado de todos los Fieles. Pero San Francisco entonces no hazia caso de lo que oia, porque andava muy ocupado en los negocios de la hacienda, y distraido en travessuras de gente moça. Quiso el Señor reprimirle, y darle vna sofenada para que allentalle el passo: y para esto le embió dos trabajos. El vno fué, que aviendo guerra entre las Ciudades de Perofa, y de Assis, fué preso de los Perusianos con otros sus compañeros, y echado en la carcel. Passó aquel trabajo con gran constancia, y alegría, animando à los otros, y dandoles esperança, que en breve tendrian libertad, como la tuvieron. El otro fué vna enfermedad larga, y congoxosa; con la qual, y con la flaqueza del cuerpo, tomó mayores fuerças su espíritu, y se dispuso à la vnacion del Espíritu Santo, y así aviendo convalecido salió vn dia de su casa bien vestido, y encontrandose con vn hombre de noble linage; pero pobre, y mal vestido, le tuvo la última, y trocó su vestido con él. La noche siguiente le mostró Dios vn palacio muy grande, y muy hermoso, y en él muchas, y muy ricas armas, que tenian la señal de la Cruz: y no sabiendo él lo que aquella vision significava, preguntó cuyas eran aquellas riquezas, y armas que allí estavan? Y fuele respondido, que dél, y de sus soldados, si tomassen la señal de la Cruz, y con esfuerzo la siguiessem. Y como él no estava exercitado en las cosas espirituales, entendió aquella vision materialmente, y la mañana siguiente se partió para el Reyno de Napoles, para ser soldado, y militar debaxo de la bandera de vn Conde liberal, y poderoso, y tener por esta via muchos soldados, y alcanzar honra, y grandes riquezas. En el camino el Señor le habló vna noche, y le dixo, que se bolviessen à su tierra, porque aquella vision se avia de cumplir en él, y en sus soldados espiritualmente, y que no era justo dexar al Señor del Cielo, y de la tierra, por servir al fierro, y hombre mortal. Con esto se bolvió luego à su tierra, y se dió mucho à la oracion; y con el exercicio della sintió en su alma vn gran desprecio de todas las cosas caducas, y fragiles, y vn encendido deseo de vender su hacienda, y comprar la margarita preciosa del Evangelio. Pero aun no sabia como lo avia de hazer: solo sentia vnas inspiraciones vehementes, en las quales le dava el Señor à entender, que la mercaderia espiritual, y la milicia de Christo,

tienen su principio en la mortificacion, y vitoria de sí mismo. Y estos movimientos interiores le despertavan, y le encendian cada dia mas al deseo de la perfeccion, mortificacion, y menosprecio de sí mismo. Ofreciósele vna buena ocasion para su aprovechamiento; porque vn dia iendo à cavallo por vn campo descubierto junto à Assis, encontró à vn leproso, que le causó mucho asco, y horror: y acordandose, que para ser soldado de Christo, se avia de vencer, se apeó del cavallo; estendió la mano el leproso, como para recibir limosna, y San Francisco se la besó con grande devocion, y ternura. Subió luego en su cavallo, y mirando à todas partes, no pudo descubrir, ni ver mas aquel leproso, aunque el campo estava bien patente, y ralo: de lo qual quedó admirado, y consolado interiormente, alabando al Señor, y proponiendo cosas mayores en su servicio. Gustava de la soledad, y recogimiento, y de estar en lugares apartados, sin bullicio, ni ruido; y davafe todo à la oracion, suplicando al Señor con grande afecto, que le declarasse su voluntad. Vn dia estando todo aborotado, y transportado en Dios, se le apareció Jesu-Christo nuestro Salvador como crucificado: y con este regalo, y favor quedó tan tierno, y tan derretido en su amor, que desde aquella hora siempre que se acordava de la Pasion del Señor, derramava muchas lagrimas sin poderlas reprimir, y juntamente se vistió del espíritu de pobreza, caridad, y piedad: demanera, que sintiendo antes mucha repugnancia, y grande asco en solo mirar à los leprosos, aun desde muy lexos, despues les cobró tanto amor, y aficion, que se iba à los hospitales, y les besava las manos, y el rostro, y los servia como al mismo Jesu-Christo, con toda devocion, y humildad. A los pobres mendigos dava vnas vezes su vestido, otras parte dél: à los Clerigos pobres remediava con reverencia, y de buena gana dava limosna para los ornamentos de los Altares. Fué vna vez à Roma à visitar la Iglesia de S. Pedro, y habló à la puerta de la Iglesia gran multitud de pobres. Dió al que le pareció mas necesitado su vestido, y él se vistió de los andrajos del pobre: y todo el dia se estuvo entre los mendigos, con extraordinaria consolacion de su alma. Y porque ya tenia interiormente la Cruz de Christo en su coraçon, tambien atendia mucho à mortificar, y crucificar su carne: para que el alma, y el cuerpo participassen del precio de nuestra redencion, y llevassen su Cruz, y gozassen de los merecimientos de ella. Todo esto le pasó al Serafico Padre antes de dexar el habito seglar.

No tenia el Santo otro Maestro, sino à Christo, en todas estas cosas, que ave-